

Entre gestores y promotores te veas: Nuevos contextos y perspectivas.

Alberto Zárate Rosales

Resumen

La diferencia entre la gestión y la promoción cultural nos genera más dudas que certezas. Los aportes de distintos profesionales al respecto, sirven para analizar el devenir de su actividad en las últimas décadas, así como los contextos en que la gestión, la promoción y la difusión han tenido. Se analiza su proceso de profesionalización para atender de manera cada vez más compleja, el campo cultural, en un país donde las desigualdades para acceder a los productos culturales, son cada vez más notorias y sus posibles expectativas de atención.

Palabras clave

Gestión y promoción cultural; arte y patrimonio cultural; ética y democracia cultural.

➤ Introducción

En primer lugar, quiero agradecerle al Mtro. Luis Antonio Monzón, la invitación para participar en la Revista Red Digital de Gestión Cultural. Espero que esta pequeña aportación, sirva para motivar a las/os estudiantes y docentes de Arte y Patrimonio Cultural y de otras carreras afines, a enriquecer este espacio.

En segundo lugar, considero y creo que es probable que más de un estudiante de la Licenciatura de Arte y Patrimonio Cultural, se haya cuestionado la diferencia entre la promoción y la gestión cultural. Debo confesar que yo mismo me he hecho la misma pregunta, al final de cuentas, me he quedado con más dudas que certezas. Por lo tanto, en este ensayo describiré algunos matices que distintos profesionales han hecho al respecto, para posteriormente, destacar algunos ejemplos relevantes y que nos obligan a repensar las perspectivas que tenemos y nuestro deber hacia la sociedad que nos apoya de distintas formas.

➤ A propósito, ¿qué se entiende por Promoción Cultural y Gestión Cultural?

Para quienes estudiamos los temas de promoción y gestión cultural, seguramente habremos revisado al menos lo que dice el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, en la cual nos menciona que la palabra *promoción* proviene del latín *promotio*, *-ōnis*, es decir, que hace referencia a una acción y efecto de dar a conocer algo, así como la acción y efecto de promover (Real Academia Española, 2001); cabe mencionar que se hace referencia al desarrollo o promoción de un conjunto de actividades o acciones realizadas por personas.

Hace algunos años, a principios de la década de los años noventa (del siglo pasado), algunos autores ubicaban a quien realizaba actividades de promoción cultural como una especie de “agente” encargado de exhortar, alentar y también organizar todo tipo de proceso social que pudiese considerarse como una actividad artística o cultural, es decir, era una especie de “sujeto detonador del desarrollo cultural de la misma localidad”. Inclusive, Marín (s/f), lo asoció con lo que entonces se denominaba “agente de desarrollo local”, el cual estaba a disposición de la comunidad, atendiendo actividades artísticas y culturales, analizando los medios, recursos y fines para poder potenciar su posible promoción a través de acciones de intervención comunitaria.

En la historia de la promoción cultural podemos saber que en sus inicios fue una actividad que se realizó en las denominadas misiones culturales, actividades realizadas durante el vasconcelismo. Dichas misiones, estaban constituidas por un grupo de profesionales (regularmente incluían en el equipo a un médico, un docente, una enfermera y un ingeniero, entre otros más), quienes realizaban labores asistencialistas y de animación cultural, deviniendo en proyectos encaminados a rescatar y difundir la cultura de esos grupos rurales, indígenas y mestizos del interior del país (Tinajero Berrueta s/f).

Con esta perspectiva, en la actualidad, ¿qué actividades debe realizar este personaje? Está encargado de planear, programar, promover, pero también de investigar, organizar y planear, además de transmitir, proyectar o desarrollar todo tipo de actividad a manera de proyectos que permitan difundir o promover una oferta artística y cultural, buscando siempre, la participación de la comunidad.

En mi experiencia con grupos informales, los promotores culturales terminan realizando un sin fin de actividades, una especie de “todólogos” cuyas actividades versan entre la gestión, la interpretación, diseño, publicista, administrador del proyecto, consultor; si esto no fuera suficiente, debe tener como prioridad, el desarrollo de prácticas culturales y artísticas que estén dirigidas al desarrollo y el bienestar social. En ese sentido, no es raro que participen en actividades de dudoso porvenir y consolidación (Zárate, 2010: 236).

Si a esto le añadimos la visión histórica que el concepto de cultura ha tenido en nuestro país, asociándole con la dicotomía “culto” versus “inculto”, el asunto se vuelve más complejo al establecer la asociación entre “lo propio” y “lo extraño”, entre las culturas “centrales” y las “periféricas”.

Actualmente, continúa permeando en amplios sectores de la sociedad, una visión bucólica del esplendor de la cultura indígena mexicana (que no de todos los grupos étnicos), de la grandeza de los distintos momentos de la historia mexicana a partir de la Independencia, de la Revolución Mexicana, la Nacionalización del Petróleo y algunos otros eventos histórico-político más.

Esta visión tan frecuente tuvo su devenir a partir de la pos revolución, empezando su declive hacia la década de los años setenta del siglo pasado. Era común y frecuente que la cultura se asociara con aquello que se “cultiva”; esta expresión dio pie a “lo culto”: se podía hacer referencia a la “alta cultura”, a la “música culta”, a “las bellas artes”, a “las personas cultas”, excluyendo en contraparte a todo aquello que no entrara en esa categoría. De esta manera, lo “inculto” estaba asociado a un conjunto de adjetivos. Citaremos sólo dos: “ignorante” y “naco”, este último asociado con “lo indígena”, con “lo indio” expresado de forma despectiva.

A partir del desarrollo de distintas políticas culturales derivadas del populismo de los años setenta, se impulsó la visión de un conjunto de referentes románticos de “un pasado grandioso”,

donde los discursos conservacionistas hacían referencia al rescate, promoción y difusión de la cultura popular. Se buscaba rescatar lo “auténtico”, lo “original”, “lo verdadero”. Implícitamente se descalificaba todo efecto aculturador que “contaminara” la pulcritud de las culturas étnicas. En síntesis, se descalificaba el carácter dinámico de las mismas, ubicando a las culturas populares y étnicas como las depositarias de la cultura ancestral, pero vistas como instancias inmóviles, estáticas, dignas de una vitrina de museo, donde palabras como “híbrido” o “fusión”, eran abordadas con recelo.

Todos estos aspectos vienen a colación, pues históricamente la gestión de proyectos estuvo ligada con acciones de índole social y militar, buscando a través de metodologías cada vez más especializadas el logro de objetivos, la determinación de recursos humanos, materiales y financieros, pero también otros aspectos inherentes a la operación e ingeniería de proyectos (organigramas, rutas críticas, análisis de costos y riesgos, planeación, desarrollo de funciogramas, etcétera), buscando cumplir las metas propuestas a través de especificaciones, técnicas y plazos de terminación.

Considerando todo lo anterior, el gestor sería un agente especializado, un profesional que realiza labores dirigidas a diseñar, planificar, monitorear, controlar, organizar, un conjunto de labores alrededor del arte y patrimonio cultural; así mientras autores como Mass (2006: 41 y ss.) y Marín (op. Cit.), ubican espacios ex profeso, otros autores señalan que la profesionalización del gestor es una cuestión pendiente de resolver, debido a que todavía no están definidas y acotadas sus funciones, así como su formación académica (Cuadrado, 2005).

Resulta relevante la visión que en Europa y Norteamérica, se está generando alrededor de la gestión cultural y de su profesional, el gestor cultural. Para Ariel y Santillán (2005), este personaje es un profesional que debe conocer las características de la obra (nótese la acotación), producto o bien a promover o divulgar. Hace dos décadas, en los años noventa, las labores de este profesional se asociaron con tareas vinculadas con “la animación cultural”, “la promoción”, “la mediación”, “la administración”, “la gerencia cultural”, “los agentes culturales” e inclusive en un sentido horizontal, se les conoció como “trabajadores culturales”.

Quizás a diferencia del promotor cultural, en el caso del gestor, se ubicaron nuevas vertientes, la incorporación de un modelo económico-empresarial basado en la visión gerencial y administradora de la cultura; sin embargo, conviene resaltar que para América Latina, hasta hace unos pocos años, ese tipo de señalamientos empezó a tener presencia relativa en algunas instituciones (Zubiria, 1998).

Reducir las actividades de los promotores y los gestores a esta aparente separación, dejaría de lado formas cada vez más complejas y modificables de los nuevos escenarios emergentes que

los profesionales de la gestión cultural se están enfrentando día con día en los contextos latinoamericanos. Por ejemplo, actualmente existe una corriente de gestores culturales que observan en la legislación cultural una veta laboral por llevar a cabo; otros más han visto en la gestión cultural un vínculo con la economía cultural, por sólo citar un par de ejemplos emergentes.

A pesar de tener mis dudas, plantearé una hipótesis que no desarrollaré en este documento. Simplemente la anoto para una nueva posible aportación: la posible diferencia entre la gestión cultural y la promoción cultural estaría asociada a que la primera incorpora la atención de formas cada vez más complejas para atender el campo de la cultura; en contraparte, la promoción cultural estaría asociada con la percepción asociada al rescate romántico de la cultura; de antemano, creo que el asunto no es así, pero nos permite transitar por el momento a la segunda parte de este artículo.

➤ **Perspectivas gestionables o promocionables**

Si nuestra actividad principal es la atención del patrimonio cultural, ésta actividad es inherente a tres referentes vinculados. Ellos son: la identidad, la historia y la memoria. Todos ellos interactúan en el plano individual o en el colectivo.

La identidad considerando al sujeto individual o sujeto social, ha sido abordada por distintas/os autores. Para este artículo recuperamos los señalamientos de un clásico de la antropología Frederik Barth (1979: 11 y ss.); pero de igual manera, nos interesa los comentarios de Estela Serret, y que hacen mención a la conformación de identidades, destacando el carácter subjetivo de las mismas. En este sentido, ambos autores hacen referencia al sentido de pertenencia, de identidad y diferencia, de otredad; Serret va más allá al resaltar el carácter subjetivo y posicional que tiene, sobre todo por la especificidad de su investigación, los estudios de género (2001: 14 y ss.)

El siguiente aspecto, hace referencia a la asociación entre la historia y el patrimonio cultural. Prácticamente cualquier institución universitaria y de atención a la promoción y gestión cultural, con base en el desarrollo de metodologías y proyectos, buscan conocer los antecedentes y el devenir histórico del tema que atienden. Las temáticas pueden ser variadas y también, la forma de interpretarlas.

Bajo esa perspectiva, se observa a la historia, como el referente necesario que permita contribuir a la cohesión social; ya sea a través de los testimonios materiales, pero también a través de su interpretación. El bien histórico no se reduce a su aspecto tangible, sino que por el contrario,

conserva características que transitan entre ambas interpretaciones, sobre todo cuando se tienen referencias de tipo oral. De esta manera, la historia adopta un papel dinámico y no se concibe de manera estática, permitiendo que la identidad cobre vínculo dinámico y de continuidad, logrando que las comunidades la recreen, la readequen, la actualicen, pero sobre todo, que recuperen el sentido de apropiación correspondiente.

A manera de ejemplo, podríamos considerar la recuperación de la memoria que las reservas indias de Norteamérica han desarrollado, incorporando distintas estrategias que abarcan la recuperación de archivos históricos, su digitalización, así como la conformación de archivos orales en línea, incluyendo además una amplia variedad de estrategias de difusión, como la literatura de los migrantes a ese país (Lahari, 2010: 15 y ss.), con miras a exponer estos proyectos. Otro ejemplo, pudiera ser la recuperación de determinados elementos culturales que son fundamentales en la historia de determinada sociedad, sería el caso de distintas sociedades que apelan a la escritura, a la oralidad y a la memoria (Bengoa, 2005).

Al hacer referencia al patrimonio cultural, se asocia su relevancia con aspectos como la identidad y la historia. El asunto va más allá, nos obliga a repensar ya no desde esa mirada bucólica del pasado estático que se refiere a un inventario cultural como sinónimo de una vitaria museística detenida en el tiempo y el espacio. Nos obliga, recuperando los planteamientos de Lombardi Sartriani (1978: 25 y ss.) y de Antonio Gramsci (1978), a observar la cultura como una forma de ver el mundo y la vida; es decir, buscamos explorar las múltiples formas en que las formas presentes se han nutrido del pasado. Aspectos como la conciencia histórica adquieren relevancia al observarse desde distintos puntos de vista y no sólo desde el punto de vista hegemónico. De esta manera, la historia se vincula con la memoria colectiva, lo que nos permite ubicar un conjunto de imaginarios contemporáneos y sus distintas representaciones.

Pero quizás lo más importante de este asunto, es que se tiene la posibilidad de conformar un ejercicio hermenéutico en el cual no sólo se incorporen los puntos de vista derivados de las instituciones o si se quiere, de la visión oficial; en contraparte, es necesario recuperar y dimensionar la relevancia de la historia oral y sus relatos personales, eso que la UNESCO ha denominado como “patrimonio cultural vivo” (UNESCO, s/f).

¿Cuál es el papel ético y moral del promotor o gestor cultural? Este aspecto nos lleva a repensar acerca de la importancia que los sucesos sociales asociados a prácticas culturales tienen. Recuerdo el caso de un promotor cultural de Rosario, Argentina, quien en julio de 2005 me comentaba la importancia de recuperar la memoria histórica de su pueblo, de su sociedad para que las nuevas generaciones tomaran conciencia del hecho que significó el golpe militar en ese país, donde amplios sectores sociales rechazaron dicha acción, pero sobre todo, su incredulidad al observar que otros sectores estaban convencidos de la relevancia de la acción militar, aun y cuando

hubiesen sido afectados colateralmente. Al momento de la entrevista con este personaje, pude comprobar el contraste de su propuesta de recuperación de la memoria con las acciones institucionales oficiales que buscaban recuperar la identidad barrial a través de artes y oficios o de aspectos culturales como el cuento infantil o el desarrollo de talleres sobre determinadas habilidades artísticas.

Al respecto, creo que cada estudiante debe de generar los procesos de discusión necesarios para que en el ámbito universitario podamos darle el peso específico a cada una de las expresiones y que al mismo tiempo les permita jerarquizar la importancia de sus proyectos y sus repercusiones en la sociedad.

Durante mi estancia sabática en la Ciudad de Bogotá, Colombia, en el mes de abril de 2011, tuve la oportunidad de platicar con una egresada de la Universidad de Externado, ella me comentaba su interés por continuar sus estudios de posgrado y desarrollar una tesis distinta a la que hizo en el pregrado (equivalente a la licenciatura en México).

Me comentó que su trabajo había versado sobre el Carnaval de Bogotá, una práctica cultural que un gobernador había implementado apenas unos años atrás. Yo le comenté que había referencias de la participación de un grupo de antropólogos encargados de registrar las distintas identidades barriales; sin embargo, el proyecto quedó truncado y quienes relevaron al equipo original implementaron un evento en el cual se recuperaron las expresiones culturales del interior del país y prácticamente excluyeron las prácticas culturales urbanas. El asunto devino en otro aspecto: cuáles eran las prácticas culturales inherentes a la cultura urbana que debían considerarse.

De manera recurrente, se observó que había un conjunto de referentes de la cultura popular que se expresaban en forma de prácticas culturales, algunas consideradas nocivas, como fue el caso de la corrupción. Lo importante no es el dicho popular bogotano “a papaya dada, ¡papaya partida!”, sino las interpretaciones expresadas en actitudes, acciones y comportamientos, así como el carácter ético que se manifiesta en la cultura popular a través de prácticas culturales que el bogotano las conoce y las reconoce. Las tolera en tanto no le afecten; las reclama cuando le tocan a él, pero se desentiende y mira con conmiseración e inclusive con burla, al afectado.

Por lo tanto, el quid del asunto se resume a definir los temas selectos que como estudiantes de arte y patrimonio cultural puedan desarrollar. La Universidad, como espacio de reflexión de las ideas, es generosa para albergar las propuestas más diversas; sin embargo, desde mi parecer, nuestro compromiso debe ser inherente a la responsabilidad social que implica ser integrante de una comunidad universitaria cuyo espacio inicial de atención es la Ciudad de México.

Quiero finalizar este documento, destacando la importancia que tiene el desarrollo de investigaciones que nos presenten un parámetro de hacia donde podemos incidir, ya como gestores,

ya como promotores de la cultura: un ejemplo lo recupero de las dos Encuestas Nacionales de Prácticas y Consumos Culturales, la de 2004 y la de 2010 (CONACULTA, 2004 y 2010, respectivamente).

La justificación oficial acerca de evaluar y orientar los programas, así como aprovechar los recursos públicos, suena por decirlo de la forma más diplomática de forma ingenua, sobre todo cuando se observa que los recursos públicos se asignan a distintas partidas presupuestales. En el sexenio de la actual administración federal, se le ha dado prioridad a la fuerza pública, el Ejército y la Marina.⁴ Pese al “consuelo de tontos” expresado en las declaraciones de los políticos en turno, los recursos asignados a la educación y la cultura, siguen siendo insuficientes de acuerdo a los señalamientos internacionales al respecto.⁵

Bajo esta perspectiva, no nos extraña que los datos señalen que a más de la mitad de la población mexicana no les interesa la cultura; que la lectura de libros, periódicos y revistas, sea escaso, una forma eufemística de mostrar que de cada 100 mexicanos, 40 nunca ha entrado a una biblioteca; 63 no ha leído ni siquiera un libro al año; que 43 personas no han entrado nunca a un local especializado en venta de libros, que casi 40 no leen nunca periódicos, que casi 50 nunca lee revistas, 66 nunca ha ido a una función de danza; 53 no conoce una zona arqueológica, 43 nunca han ido a un museo, 86 nunca ha ido a una exposición de artes plásticas. En contraparte, se pueden considerar como alentadores los siguientes datos: 75 de esos 100, ha ido al menos una vez al cine; 76 escuchan la radio y 90 ve la televisión.

Pero de igual manera, otros datos muestran la visión que la sociedad tiene alrededor de sus consumos culturales: 73 de 100 no han comprado artesanías; 67 no gastaron en entradas a centros culturales, 46 no compraron discos; 72 no compraron libros, y 58 no gastaron en películas. Con este panorama nacional, suponemos y al margen de lo que señalen las estadísticas correspondientes, en la Ciudad de México tenemos un campo fértil para la investigación de las prácticas y consumos culturales, no sólo en los aspectos cuantitativos, sino especialmente, en los cualitativos.

⁴ Se pueden consultar en internet, las partidas presupuestales asignadas anualmente. En 2006, por ejemplo, los apoyos se centraron en las fuerzas públicas, la marina y el ejército, situación que se ha repetido de entonces a la fecha. Consultese la Jornada, del día 7 de diciembre, cuya noticia decía: Felipe Calderón plantea drástico recorte presupuestal a la cultura. La reducción de \$2 mil millones se asignará al Ejército, denuncia diputado. Información disponible en internet: <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/07/index.php?section=cultura&article=a04n1cul>; fecha de consulta: 7 de diciembre de 2010.

⁵ El Observatorio de Cultura, destacó que el presupuesto para cultura en 2004, ascendió a 0.07% del Producto Interno Bruto, cuando la recomendación de la UNESCO, es que sea del 1%; información disponible en internet: <http://observatoriocultura.blogspot.com/2004/05/genera-la-cultura-el-67-del-pib.html>; fecha de consulta: 7 de diciembre de 2010.

Este aspecto me parece sustantivo. Al observar las temáticas de titulación de algunas/os egresadas/os de la Licenciatura de Arte y Patrimonio Cultural, nos damos cuentas de su interés por atender problemas inherentes a la gestión o promoción cultural. Por razones de espacio, señalo sólo algunas de ellas. En primer lugar, Liliana Paz Flores, quien el pasado 6 de mayo logró ser la primera titulada de nuestra Licenciatura, con la presentación del trabajo recepcional: *Las prácticas religiosas afrocubanas como parte del patrimonio cultural intangible de la ciudad de México*; en proceso de elaboración se tienen dos aportaciones, la de Ana Luz Minera, con un *Análisis comparativo entre la promoción cultural en dos comunidades teenek de la Huasteca potosina: Tamaletom y Tanjasnec. El caso de la música y la danza tradicionales*; y de Carolina Eslava Cervantes: *Órganos musicales femeninos en instituciones virreinales: sus problemáticas de Gestión Cultural*.

En ese sentido, sólo quedan por plantear lo que a grandes rasgos se han establecido como líneas de investigación alrededor de la gestión y promoción cultural: a) investigaciones sobre el perfil y el proceso de profesionalización de los gestores culturales (Navarro, s/f; Bonet, 2005); b) investigaciones acerca del diseño, planeación, intervención, evaluación y difusión de programas culturales (Martinell, 2001; Bermúdez, *et al.* 2004). Destaca la experiencia del *Portal Iberoamericano de Gestión Cultural*, el cual abrió nuevos paradigmas del quehacer cultural a partir de la tecnología de la digitalización y comunicación (Bonet y Melba, 2007); c) publicaciones acerca de la incipiente teorización y educación sobre gestión cultural (Trilla, 1998; Touriñan, 2002); d) las experiencias de gestión de proyectos culturales (Ballart y Tresserras, 2001; Bonet, Castañar y Font, 2001); e) Los estudios de caso (González, 2003; Colombo y Roselló, 2008).

➤ Comentarios finales

El reto para quienes participamos en la Universidad y en particular en esta Licenciatura y Academia, es la de reflexionar y llevar a la práctica aquello que éticamente nos satisfaga y que signifique en mayor o menor medida, un beneficio para la sociedad. Una institución como la nuestra, que se ha visto envuelta en notas periodísticas recientes, debe demostrar a la sociedad que puede y debe salir fortalecida de dichas crisis, aportando estrategias de solución a los distintos problemas.

Considero que nuestra aportación debe enmarcarse en la construcción de una universidad, una ciudad y un país más democrático. Con nuestras aportaciones y reflexiones, seguramente contribuiremos a enriquecer estos campos de formación, tan necesarios de la participación de la comunidad universitaria.

Al observar los datos de CONACULTA, me parece que ahí tenemos una veta impresionante para atender de manera cualitativa aquellos problemas del ámbito de la cultura y el arte en distintos

niveles. Invito a las/os estudiantes y docentes, a que conformemos círculos de discusión académica para aterrizar proyectos que puedan aplicarse en primer lugar, entre la población universitaria, y en segundo lugar, en espacios mayores, para empezar a explorar y gradualmente, poder emitir análisis y propuestas de solución a los problemas de gestión y promoción cultural requeridos.

En lo personal, no me genera ninguna crisis saber dónde empieza la gestión y donde confluye con la promoción y viceversa. Me parece más importante que al margen de definir el nombre técnico de quien lleva a cabo la acción, lo más relevante es su aportación que como profesionales puedan aportar en sus estudios e investigaciones, puestas en práctica o escena, o como queramos llamarle a toda actividad dirigida a atender la problemática cultural y artística de nuestra ciudad, de nuestro país, y así sucesivamente. Si logramos desarrollar ese espíritu democrático, considero que estaremos aportando nuestro granito de arena para la solución de distintos problemas que aquejan a nuestra sociedad.

➤ Bibliografía

- ✂ ARIEL OLMOS, Héctor y SANTILLÁN GÜEMES, Ricardo (2005.) *El gestor cultural. Ideas y experiencias para su capacitación*. Buenos Aires, Editorial Ciccus.
- ✂ BALLART HERNÁNDEZ, Josep y TRESSERRAS, Jordi Juan (2001). *Gestión del Patrimonio Cultural*. Barcelona. Ariel.
- ✂ BARTH, Frederik (1979). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, FCE.
- ✂ BENGOA CABELLO, José (2005). *Memoria, oralidad y escritura*. Chile. Archivo Chile. Historia Político Social – Movimiento Popular. Disponible en internet: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/bengoai/bengoai0006.pdf; fecha de consulta: 7 de diciembre de 2010.
- ✂ BERMUDEZ, Alejandro; ARBEOLA Vianney, Joan; GIRALT, Adelina. (2004) *Intervención en el Patrimonio Cultural*. Madrid, Síntesis.
- ✂ BONETAGUSTÍ, Lluís (2005). *El perfil del gestor cultural en el siglo XXI*. En: Actas del Primer Congreso Internacional sobre la Formación de los Gestores y Técnicos de Cultura. Valencia 10-13 de mayo. Servicio de Asistencia y Recursos Culturales (SARC) de la Diputación de Valencia. Disponible en Internet: http://descarga.sarc.es/Actas2007/CD_congreso/pdf_c/2/2.1.pdf; fecha de consulta: 1 de abril de 2011.

- ✂ BONET, Lluís. MELBA, Claudio (2007). *El gestor cultural en el entorno digital: La experiencia del portal iberoamericano de gestión cultural*. En: Congreso Institucionalización de la Cultura y Gestión Cultural. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 14, 15 y 16 de noviembre. Información disponible en Internet: http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/html/portal/com/bin/portal/Contenidos/CatalogoNovedadesBiblioteca/2008/1233658166921_boletin-31-12-2008.pdf; fecha de consulta: 11 de marzo de 2011.
- ✂ BONET, Lluís. CASTAÑAR, Xavier. FONT, Josep (ed.) (2001) *Gestión de proyectos culturales. Análisis de casos*. Barcelona, Ariel.
- ✂ CONACULTA (2004). *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- ✂ ----- (2010). *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales 2010*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- ✂ COLOMBO, Alba. ROSELLÓ Cerezuela, David (coords.) (2008). *Gestión cultural. Estudios de caso*. Barcelona, Ariel.
- ✂ CUADRADO GARCÍA, Manuel (2005). *Formación e investigación en el ámbito de la gestión cultural*. En: Actas del Primer Congreso Internacional sobre la Formación de los Gestores y Técnicos de Cultura. Valencia 10-13 de mayo. Servicio de Asistencia y Recursos Culturales (SARC) de la Diputación de Valencia. Disponible en internet: http://descarga.sarc.es/Actas2007/CD_congreso/pdf_c/3/3.5.pdf. Fecha de consulta: 11 de marzo de 2011.
- ✂ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, José Juan (2003). *Condiciones de Trabajo y Seguridad Social de los Profesionales de la Música*. Madrid, Datautor
- ✂ GRAMSCI, Antonio (1978). *Antología*. México, Siglo XXI. Sel. De Manuel Sacristan.
- ✂ LAHARI, Jhumpa (2010.) *Tierra desacostumbrada*. España. Salamandra
- ✂ LOMBARDI SARTRIANI, Luigi M. (1978) *Apropiación y destrucción de las culturas subalternas*. México, Imagen.
- ✂ MAASS MORENO, Margarita (2006). *Gestión cultural, comunicación y desarrollo*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto Mexiquense de Cultura, Colección Intersecciones 9.

- ✂ MARÍN, Guillermo (S/F) *El Promotor Cultural*. En Toltecatoytl. Disponible en internet: http://www.toltecatoytl.org/tolteca/index.php?option=com_content&view=article&id=225:el-promotor-cultural&catid=29:general&Itemid=66; fecha de consulta 1 de marzo de 2011.
- ✂ MARTINELL SEMPERE, Alfons (2001). *Diseño y Evaluación de Proyectos de Cooperación Cultural*. Madrid. Ediciones OEI. Colección Cuadernos de Iberoamérica.
- ✂ NAVARRO CEARDI, Arturo (s/f). *¿Es la gestión cultural una profesión?*. En: Portal Iberoamericano de Gestión Cultural. Disponible en Internet: http://www.gestioncultural.org/gc/es/pdf/BGC_AsocGC_ANavarro.pdf; fecha de consulta: 11 de marzo de 2011.
- ✂ PORTAL IBEROAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL (2008). Ficha para la presentación de Proyectos de Gestión Cultural. Ficha para la presentación de Proyectos de Gestión Cultural. Proyecto Identidad digital: y tú ¿quién eres en Internet? Barcelona. Portal Iberoamericano de Gestión Cultural. Disponible en Internet: <http://www.gestioncultural.org/gc/es/pdf/proy-josomid.pdf>; fecha de consulta: 10 de marzo de 2011.
- ✂ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. España. Disponible en internet: <http://www.google.com/#sclient=psy&hl=es&q=real%20academia%20española&aq=1&aql=g5&aql=&oq=&pbx=1&fp=711220d1c4e8bc02&pf=p&pdl=300>; fecha de consulta: 1 de marzo de 2011.
- ✂ SERRET, Estela (2001). *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Sociología.
- ✂ TINAJERO BERRUETA, Jorge (s/f). *Misiones culturales mexicanas. 70 años de historia*-Información disponible en internet: http://www.crefal.edu.mx/biblioteca_digital/coleccion_crefal/rieda/a1993_2/jorge_tinajero.pdf; fecha de consulta 1 de marzo de 2011.
- ✂ TOURIÑÁN LÓPEZ, José Manuel (2002). *Educación y gestión cultural: Exigencias de la competencia técnica*. En: Revista de Educación, Número extraordinario, págs. 179-198. Disponible en internet: http://webspersoais.usc.es/export/sites/default/persoais/josemanuel.tourina/n/descargas/gestion_cultural.pdf; fecha de consulta 11 de marzo de 2011.

- ✂ TRILLA BERNET, Jaume (1998.) Animación sociocultural: Teorías, programas y ámbitos. Barcelona, Ariel.
- ✂ UNESCO (s/f). *El patrimonio cultural vivo*. Montevideo. Disponible en internet: <http://www.unesco.org.uy/cultura/es/areas-de-trabajo/cultura/proyectos-destacados/samba.html>; fecha de consulta: 7 de diciembre de 2011.
- ✂ ZÁRATE ROSALES, Alberto (2010.) *La participación de grupos informales en la promoción cultural, Problemas y perspectivas*. En: Hernández, José de Jesús, Rotman, Mónica y González de Castells, Alicia. Patrimonio y cultura en América Latina. Nuevas vinculaciones con el estado, el mercado y el turismo y sus perspectivas actuales. México, Universidad de Guadalajara.
- ✂ ZUBIRIA SAMPER, Sergio; ABELLO TRUJILLO, Ignacio; TABARES, Marta. (1998). *Conceptos Básicos de Administración y Gestión Cultural*. España, OEI.

➤ Síntesis Curricular

Alberto Zárate Rosales

Profesor investigador de tiempo completo de la academia de Arte y Patrimonio Cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, desde el año 2004. Coordinador general de los Encuentros de Estudiantes de Arte y Patrimonio Cultural desde 2006; ha participado en varios congresos nacionales e internacionales, como organizador, coordinador o ponente. Cuenta con varias publicaciones sobre patrimonio cultural. La última: Zárate, Alberto, Rosas Maribel y Javier Tobar (en prensa). *Arte y Patrimonio Cultural. Inequidades y Exclusiones*. Popayán, Colombia, Universidad del Cauca. Es director de tesis de varias alumnas de la Licenciatura de Arte y Patrimonio Cultural, además de ser sinodal en varios exámenes profesionales en la UACM.